

EL TELEGRAMA

DEL RIF

Diario independiente y defensor de los intereses de España en Marruecos

Precios de suscripción

Méjilla, un mes. 1'25 pbs.
Provincias, tri-
mestre. 4'50 "
Número suelto. . . 0'05 "

ANUNCIOS
á precios convenciona-
les

PAGO ANTICIPADO

Oficina
IGLESIA, 4
Talleres
S. MIGUEL, 2

ANG IV

Lunes 8 de Mayo de 1905

NUM. 1054

El Principo de los Ingonios Miguel de Corvantes Saavedra



¡ HOMENAJE A CERVANTES ¡

El Telegrama del Riff
ante el Centenario

EL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS

SU OBRA Y SU VIDA

Un periodista español, el más periodista de todos, un hombre docto y genial, cuyo cerebro potente es incansable manantial de gracia y de belleza, hizo oír el pasado año su autorizada voz, recordando al mundo el cumplimiento de un deber. Era preciso escribir en letras de oro el nombre del Príncipe de los Ingenios, dedicarle todos los laureles que crecen en la tierra, hacerle objeto de todos los tributos y punto de todas las admiraciones.

Y al clarín de Mariquer de Cívica no se resistió ninguna indiferencia. Gobernadores y gobernantes, lo oficial y lo privado, la Academia y el buen grado hogar doméstico concurren de muy á rendir al Quijote un homenaje sin ejemplo.

Hoy Cervantes lo absorbe todo; no existe más nombre que el suyo, más fama que la que con su pluma soberana se creó, más suceso que el glorioso Centenario de la reina de las obras.

Por eso EL TELEGRAMA DEL RIFF, esta insignificante hoja diaria, objeto de nuestros amores y á la que dedicamos todos nuestros desvelos, se viste hoy de gala en honor del ingenio peregrino, vé la luz para él, solo para él, gigante de las letras, maestro de la filosofía y bravo militar.

La Redacción.

CERVANTES

Tras laboriosísima gestación, luza, á veces, muy pocas, la madre Intelectual, á la vida social, un sér monstruoso, que es el génio; el génio de la guerra, del misticismo, de la Ciencia, del Arte ó de la Literatura, en todas sus diversas y gloriosas manifestaciones.

Todas son iguales en grandeza y sublimidad, pues encarnan por derecho propio, la gloria del siglo en que nacieron; en la cumbre de las más altas pirámides, cegando al mundo con los contornos de su majestad, no menos grande, por ser humana, miramos atónitos desde el valle de nuestra baja, á Napoleón; á Santa Teresa, la mística Doctora; á Edison; á Miguel Angel, y á Shakespear.

Pero el Príncipe de los Ingenios castellanos, supora aún en grandeza, á todas aquellas majestades de la inteligencia y del sentimiento, pues la gloria de Cervantes es santa, que dió nombre á un idioma, que dió apellido á una nación. El mundo intelectual llama á nuestra lengua, la lengua de Cervantes, y denomina á España, la Patria de Cervantes también.

¡Gloria insuperable y por nadie superada!

Basan y se suceden ahora, en España, los siglos bastante escasos de savia vital, para que en el transcurso de muchos siglos, suja otro génio mayor, ni siquiera igual, al que tuvo encarnación perfecta, en el cerebro portentoso de Miguel Cervantes Saavedra.

¡Gloria pues, á la gloria!

Jaime Tur y Mary.

Se han escrito tantos volúmenes, se han mantenido tantas y tan eruditas controversias acerca de Cervantes y su obra inmortal, que resulta difícil y deslucido, entresacar los datos biográficos más salientes y los juicios más autorizados de la crítica, para acomodarlos á las reducidas dimensiones de un artículo periodístico.

La necesidad, no obstante, de vulgarizar biografía y juicios, sirva de razón, á la evidente sin razón, que se cometa extractando lo que no puede extractarse sin perpetrar sacrilego desmoche.

La patria de Cervantes

La primera cuestión que se suscita al hablar de Cervantes, es la del pueblo ó lugar de su nacimiento.

Hoy esta es ya una duda dilucidada por la crítica, pero aún subsiste, como recuerdo histórico, la querrela que por espacio de bastante tiempo han mantenido siete ciudades españolas, que se disputaban la gloria de haber sido la cuna de Cervantes. Madrid, Sevilla, Alcalá de Henares, Lucena, Consuegra, Toledo, Equivitis, y Alcazar de San Juan se han disputado con noble emulación la maternidad del inmortal autor del Quijote.

Hoy, como decimas antes, la cuestión ha quedado resuelta y documentos irrefutables han fallado el pleito á favor de Alcalá de Henares.

Nació Cervantes en esta ciudad en el mes de Octubre de 1577 y fué bautizado en la parroquia de Santa María, según consta en el acta correspondiente.

Fueron sus padres D. Rodrigo Cervantes y D.^a Leonor Cortinas. Tuvieron cuatro hijos, de los cuales el menor era Miguel.

La familia de Cervantes, aunque de noble estirpe, era pobre, había venido á menos y se sostenían de los modestos recursos que D. Rodrigo obtenía con su profesión de cirujano.

Los primeros años de Cervantes

Cervantes tuvo, desde su más tierna edad decidida vocación por el estudio y él mismo cuenta que no había papel ó escrito á que no echase mano para solazarse con su lectura.

Poseyase una memoria felicísima, al extremo de que habiendo oído declamar á Lope de Rueda, en su infancia, retenía los versos en la

edad madura y se complacía en recitarlos, como una de las dulces añoranzas de su niñez.

Este primer período de la vida de Cervantes es muy oscuro y acerca de él no ha podido la crítica alquirir datos concluyentes.

La primera noticia de las dotes literarias de Cervantes se remonta al 24 de Octubre de 1588, en que con motivo del fallecimiento de Isabel de Valois, esposa de Felipe II, Cervantes escribe una elegía, que fué leída en las exequias celebradas en las Descalzas Reales en honor de la augusta difunta.

No se han puesto de acuerdo los biógrafos de Cervantes acerca del lugar y época en que entrara sus estudios de Humanidades, pero la opinión más aceptada es que no fué en Madrid, ni en Salamanca, ni en Alcalá, sino que recibió directamente las lecciones del maestro Lopez de Hoyos, quien llama á Cervantes, en muchos de sus escritos, su *curo y amado discípulo*.

Comienza la Odisea

Hacia el año 1599, Cervantes abandona á España acom-

pañando en calidad de camarero al Cardenal Acquaviva. Esta época marca el prólogo de las desventuras de Cervantes.

Se ha discutido mucho acerca de las causas que le movieron á desertar, precisamente cuando su nombre de autor comenzaba á adquirir notoriedad en su patria.

Un documento judicial de la época, habla de un Miguel Cervantes, condenado en rebeldía por heridas causadas en un alcañil de la Corte y esto hace suponer que el Cervantes perseguido por la justicia era el mismo príncipe de los ingenios, que se había puesto á buen recaudo en Roma.

En 1570, Cervantes, en la fiebre de su vida errante, aventurero, aparece alistado en la compañía del Capitán Diego Urbina, perteneciente al tercio de D. Miguel de Moncada.

En 7 de Octubre de 1571 se daba la batalla de Lepanto entre las armadas turcas y cristianas. Cervantes hallábase á bordo de la galera *Marquesa*, devorado por unas fiebres pertinaces. Enfermo y solo, llegado el instante supremo, solicitó el puesto de honor en el combate y cuando era más débil se batía, los arcabucos turcos le ocasionaron dos heridas en el pecho y lo destrozaron para siempre la mano izquierda.

Al día siguiente, Don Juan de Austria, visitaba las navas victoriosas y otorgaba á Cervantes el aumento de tres escudos en su paga.

Desde 1571 á 1575, Cervantes aguijó su accidentada vida de peligro y aventuras.

En 1575, siente la nostalgia de la patria y el día 26 de Octubre del mismo año, cuando la galera que conducía á España surcaba los mares turcos, una escuadrilla de golias otomanas le dió caza, reduciéndolo á prisión á los que la tripulaban.

Cervantes en la cautividad

Comienza con este episodio un período interesantísimo, enmiando de la vida del glorioso escritor. Es triste, dolorosamente como veder esta página de la cautividad de Cervantes.

El capitán turco, tomándolo por un personaje de calidad trató de peyor alto precio á su libertad, pero mientras se seguían las negociaciones del rescate, Cervantes pudo, en unión de otros cautivos, entre los que se hallaba su hermano Rodrigo, preparar la evasión de Argel.

Fugaronse, pues, valiéndose de un moro que los servía de guía, intentaban dirigirse á Orán, ocupada

á la sazón por los españoles, pero, cuando llevaban un corto viaje el guía les hizo traición y tuvieron que regresar á Argel, donde sufrieron torturas muy crueles, en castigo de su escapada.

Son inenarrables los sacrificios á que tuvo que apelar la familia de Cervantes, pobre de suyo, para reunir la suma de rescate. No bastó enajenar el patrimonio de sus hermanos, sino que fueron precisos dos años de privaciones, al cabo de los cuales solo pudo llegar á Argel una parte del precio fijado para la liberación del cautivo.

No pareció la cantidad suficiente á Dali Mamí, del capitán turco, y negó se á poner en libertad á Cervantes, aplicando dinero al rescate de su hermano Rodrigo.

A partir de esta fecha, inicia una horrible serie de tentativas para salvar al cautivo, pero todas fracasan y no tiene otra eficacia inmediata que la de agravar la situación de Cervantes, á quien, para asegurarlo mejor, se le encerró en un lóbrega mazmorra donde estuvo á punto de perder la vida á fuerza de habituarse á las tinieblas.

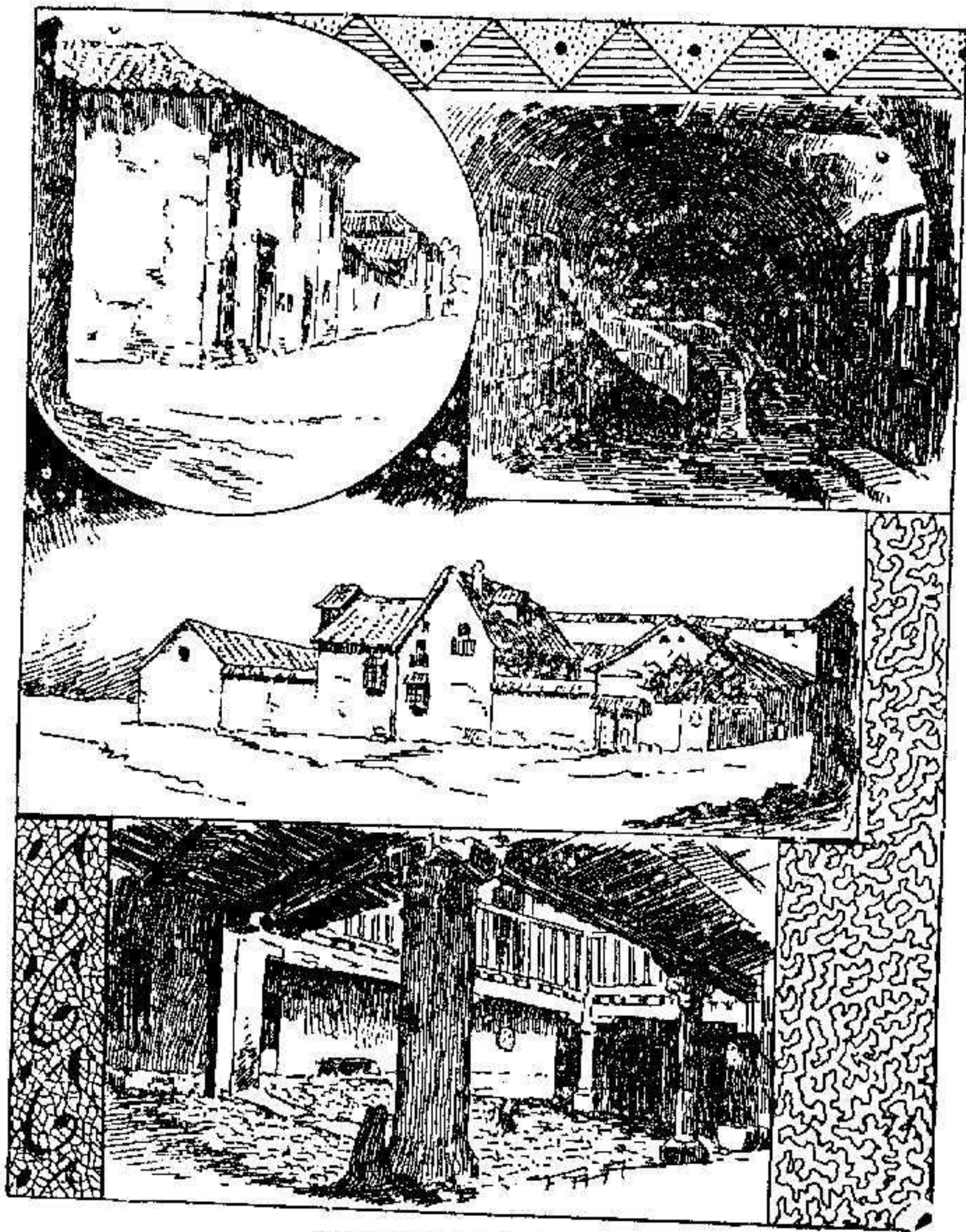
EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA,

Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra

DIRIGIDO AL DUQUE DE BEJAR, Marques de Gibraleon, Conde de Benalcazar, y Baidares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Coriel, y Burquillos



CON PRIVILEGIO. EN MADRID Por Juan de la Cuesta. Vendese en esta de Francisco de Robles, librero del Rey y no se for P. r. v. de la 1.^a edición del Quijote



RECUERDOS DE CERVANTES

La casa de Motrano. — Subterráneo donde se supone estuvo prisionero Cervantes. — La casa de Esquivias. — Patio del meson del Sevillano.

Cervantes volvió a posar por las calles de Argel, pero sin poder realizar sus quimeras de libertad, separábase del Océano de su patria queridísima.

Puesto en combinación con un mercader valenciano, establecido en aquella plaza, Cervantes puso en práctica un nuevo plan de evasión, pero la tentativa también vióse frustrada por la traición de un cautivo y un nuevo y doloroso encierro fué la consecuencia de esta aventura desgraciada.

Estas arriesgadas tentativas de Cervantes, la abnegación, el heroísmo en que soportaba sus castigos, y el aire de noble distinción que emanaba de su figura, habían rodeado el nombre de Cervantes de una aureola de celebridad hasta el punto de que su fama se extendía hasta las propias hordas berberiscas.

Todo esto influyó también para que el bajá de Argel lo tomase por un personaje de viso y calidad y tratase derechamente el mayor tiempo en su poder hasta conseguir á buen precio su rescate.

Pero, se acercaba ya el triste fin de la cautividad de Miguel. Habían llegado á Argel unos misioneros trinitarios. Estos padres tomaron por su cuenta la liberación de Cervantes y al fin la lograron en el precio de 500 escudos. Ocurrió esto en el día 19 de Septiembre de 1580. ¡Acaso el único día en que luminara la alegría el espíritu atormentado de Cervantes!

El amor, las armas y las letras

Había terminado la cautividad de Cervantes, pero no sus desventuras.

Cervantes regresa á su patria, y

maneo y achacoso, aun tiene que alistarse como soldado para poder subsistir.

Se sabe que hizo la campaña contra Portugal, en la época en que después de tres años de cruenta lucha esto vino fué definitivamente sometido por el duque de Alba al dominio de Felipe II.

Con este tiempo debió coincidir cierta aventura amorosa de Cervantes con una dama portuguesa, de cuyos amores nació una niña, conocida luego por Isabel de Saavedra.

Cervantes, concluida la campaña de Portugal, deja definitivamente las armas consagrándose de lleno á la literatura y en 1583 publica *La Galea*, su primera producción de importancia.

La novela no daba lo suficiente para escribir y Cervantes comienza á escribir para el teatro, que estaba por aquellos días en los albores.

A esta época pertenecen unas veintidós treinta comedias que no dieron ni gloria, ni quebrantos á su autor; las escribió para ayudarse á vivir y como inspirándose en el dicho de su contemporáneo Lope de Vega

Y pues lo paga es justo hablarlo en necio para darle gusto.

Las vicisitudes de la vida llevan á Cervantes primero á Sevilla, más tarde á Valladolid, siendo este el periodo en que su genio en plena actividad y madurez produce una larga serie de obras admirables, las llamadas *Novelas ejemplares* y el inmortal «D. Quijote.»

Es muy oscura, y se tienen noticias muy vagas de Cervantes en estos últimos tiempos. Acaso esta parte ignorada, casi inédita, de su vida sea la más

interesante, aún con ser toda ella tan fecunda en glorias, incidentes y penalidades.

Lástima grande ha sido esta laguna en la vida de Cervantes, pues lápidas que se forme exacto juicio acerca de la génesis de su obra literaria y singularmente de su libro maestro, «Don Quijote de la Mancha».

Algunos años antes de su estancia en Sevilla y Valladolid, Cervantes había residido en Esquivias, donde contra-jo matrimonio con D.^a Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano. Era el 12 de Diciembre de 1584.

El matrimonio, antes de emprender su peregrinación por Sevilla y Valladolid vivió algún tiempo en Esquivias, pobre, modestamente porque otra cosa no permitían ni la dote de la mujer ni el patrimonio del marido.

Cervantes vivía, pues, de las letras y como las letras daban tan poca ganancia, veíase precisado á dedicar sonetos y otras composiciones para obtener algún pequeño beneficio; costumbre que estaba muy en boga por aquella época y que el propio Cervantes satirizó luego muy donosamente en el prólogo del *Quijote*.

Muerte de Cervantes

Tantas adversidades y tantas amarguras habían quebrantado, ya que no el espíritu, la naturaleza de Cervantes. El día 2 de Abril de 1616 sintióse súbitamente enfermo de hidropesía. Imposibilitado de salir de casa hizo profesión en ella de hermano de la orden tercera.

Una crisis de la dolencia permitió trasladarse de Madrid á Esquivias, buscando en el ambiente de la vida aldeana remedio á su salud quebrantada.

No consiguiendo ver realizado su anhelo, regresó otra vez á Madrid, donde aconteció su muerte el día 23 de Abril de 1616.

La suerte fué adversa á Cervantes hasta después de su muerte. Enterrados sus despojos en la Iglesia de las Trinitarias, donde había profesado su hija Isabel, al trasladarse la comunidad de la calle del Humilladero á la de Cantarranas, recogieron los restos de los que allí dormían el sueño eterno y los mezclaron sin distinción en una huesa ignorada.

¡No ha quedado leve huella de su cuerpo, pero su espíritu ha dejado un rastro de luz en la humanidad!

L. y M.

CERVANTES

No hay en este homenaje cismas, ni disidencias. No es España, es el mundo, quien hoy glorifica á Cervantes, cuyo genio; al traves de los siglos, llega hasta las edades presentes, como el llamarzo de un astro lejano.

Hay en la obra y en la vida de Cervantes rasgos de grandeza que no caben en las mezquinas fronteras de un artículo vulgar.

Tiene la obra de Cervantes la unción del genio, ese chispazo de idealidad suprema que la hace destacarse en la le-

janía de los tiempos con el resplandor de una gloria perdurable.

Grande es la obra de Cervantes, pero, ¡y su vida!... Eso no parece una vida.



D. QUIJOTE

si no una epopeya. Cervantes, al morir, deja en la literatura una estela de luz y en su vida una ráfaga de heroísmo.

Difíase que es Cervantes uno de esos hombres en quien se cumplen misiones providenciales de la historia. Todas las vicisitudes de su vida, todos los derroteros de su existencia parecen orientarse para que recoja las inspiraciones de la Sociedad de su tiempo y aparezca retratada en ese libro admirable, orgullo de la patria.

Por eso es «El Quijote» un libro humano, un libro doloroso. Cervantes lo escribe después de las penalidades en los campos de batalla y de las cruentas amarguras del cautiverio.



DULCINEA

Esa inmensa concepción de la vida, encarnada en las páginas del «Quijote» solo puede entroyerla quien ha luchado, quien ha sufrido y Cervantes solo pudo imaginarla después de su odisea en los tercios de Moncada, en las galeras de Urbina y en las mazmorras de Argel.

Luis Fernandez Ramos

Madrid y Mayo de 1906.

EL "QUIJOTE,"

El nombre y la gloria de Cervantes se resumen en esta obra inmortal.

La circunstancia de haber hecho constar el propio Cervantes que su libro había sido engendrado en una prisión ha contribuido á que se lancen especies más ó menos aventuradas acerca de las causas que determinaron el proceso.



PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO hidalgo don Quixote de la Mancha.

Capítulo Primero. Que trata de la condición, y ejercicio del famoso hidalgo don Quixote de la Mancha.



HN un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco, y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos: consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de

Primera página de la primera edición del Quixote

El os suponen que habiendo llegado de á Argamasilla de Alba con una comisión de apremio el vecindario amotinado lo redujo á prisión; otros dicen que la causa de este encierro fué el haberse propasado Cervantes con cierta dama de la localidad, dirigiéndole un chiste picante.

No se tiene una versión cierta del proceso y génesis del Quixote y lo único positivo y que parece haber quedado como tradición en el pueblo es que Cervantes estuvo preso en Argamasilla en la casa llamada de Medrano.

Se ha tenido por indudable que el hidalgo manchego que dibuja Cervantes es una producción de la reproducción de la realidad y sobre esto también se han formulado versiones contradictorias.

Mantienen unos que el tal *Don Quixote* no es sino el retrato de don Rodrigo Paclaco, un hidalgo de Argamasilla; otros, por el contrario sostienen que el héroe de la novela de Cervantes no es sino don Alonso, un noble de Esquivias, perteneciente á la familia de los *Quijanos*, emparentada con la de la mujer de Cervantes, á cuyo matrimonio se habían opuesto y en venganza de lo cual, Cervantes trató de ridiculizarlo en su novela.

Todo lo que respecto á este particular llevamos expuesto se tiene por tradición, sin que haya sido posible hallar datos ó documentos fehacientes que demuestren de un modo irrefutable la residencia de Cervantes en la Mancha.

Publicación del Quixote

En 26 de Septiembre de 1604, Cervantes obtiene el real privilegio para la publicación de su obra que fué impresa al año siguiente.

Reliéndose que para exornar la portada de su libro con un nombre prestigioso y obtener alguna protección por este procedimiento indirecto, trató de dedicarlo al duque de Bajar. Este, según se cuenta refirió la dedicatoria; Cervantes insistió y obtuvo que el duque se prestará á oír la lectura de un solo capítulo y la impresión que la lectura le produjo fué tan agradable que no se conformó con menos de escuchar la narración entera, complaciéndose de que su nombre fuera estampado á la cabeza de libro tan admirable.

Como complemento de esta anécdota se añade que el único que frunció el ceño en presencia de aquel común regojo fué un religioso que tenía mucha ingenuidad en la casa del duque y como consecuencia de este incidente muchos han creído ver en cierto

pasaje del *Quijote* una malévolá alusión para el referido sacerdote.

El Quixote de Avellaneda

En 1613, 3 años antes de morir, Cervantes no había publicado aún la segunda parte del *Quijote*. Esto basta para comprender el detenimiento y esmero con que Cervantes llevaba su labor, aunque el retraso más bien pudiera ser consecuencia de la situación precaria por que atravesaba el viejo soldado de Lepanto.

En el año 1614, cuando Cervantes se ocupaba en dar remate á su grandiosa obra vino á sorprenderlo dolorosamente cierto libro publicado en Tarazona, cuya portada rezaba: «Segundo tomo del ingenioso Hidalgo *Don Quixote* de la Mancha, que contiene su tercera salida. Compuesta por el licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, natural de la Villa de Tordesilla.»

Este contratiempo amargó mucho á Cervantes, pero lejos de desalentarse comprendió con más ahínco la tarea y á fines del año 1615 daba á la publicidad la segunda parte de su libro.

Conviene advertir que Cervantes tuvo que hacer muchas reformas de esta segunda parte para que no coincidiera con el relato de Avellaneda al cual seguramente habían llegado varias referencias de la segunda parte, mientras Cervantes la estaba componiendo.



Portada de la edición francesa de 1923. La primera de las ilustradas que se han publicado.

Universalidad del Quixote

«El Quixote» es una obra de una universal imperecedera y seguramente una de las que más ediciones se han hecho. La obra de Cervantes ha llegado á todos los confines del mundo. Se ha traducido á todos los idiomas y se han hecho de ella tiradas fabulosas.

Aunque «El Quixote» fué muy bien acogido por los contemporáneos de Cervantes, no mereció, sin embargo, en los primeros momentos, la admiración que su mérito artístico requería.

Precisamente este entusiasmo con que la obra fué acogida en el extranjero, hizo que reaccionara el amor patrio y se comenzaron á hacer nuevas ediciones del «Quixote», en sustitución de las antiguas, que estaban plagadas de erratas. C. M. de M.

El Palacio de Villahermosa y la Ínsula Barataria

Finalmente, sin hab'arse palabra se pusieron á caballo, y se apartaron del famoso río, *Don Quixote* sepultado en los pensamientos de su amor, y *Sancho* en los de su acrecentamiento, que por entonces le parecía que estaba bien lejos de tenerlo... esto escribió Cervantes en el capítulo XXX de la segunda parte del *Quijote* y continúa después... «y al salir de una selva, tendió *Don Quixote* la vista por un verde prado, y en lo último dél, vió genete, y Regáudosa cerca conoció que eran cazadores de alcañería. Llegose más y entre ellos vió una gallarda señora sobre un palafren ó hacanea blanquísima, adornada de guarniciones verdes y con un sillón de plata... y sigue más adelante: «...Preguntóle la duquesa (cuyo título jamn no se sabe; decídme hermano escudero, ¿este vuestro señor no es de uno de quien anda impresa una historia que se llama del *Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, que tiene por señora

de su alma á una tal Dulcinea del Toboso? El os, señora, respondió Sancho...»

De la relación de lo expuesto, por las circunstancias de la época en que se suponen desarrollados hechos y por el lugar, yendo don Quixote de prado Zaragoza y Barcelona, es cosa probada que Cervantes quiso aludir á los Duques de Villahermosa, Carlos de Borja y doña María de Aragón y que bosque ó prado y el palacio á que luego fué conocido don Quixote, era el de dicho Duques, construido por don Juan de Aragón, primo de don Fernando Católica, en las inmediaciones de Pedrola, en el miró de Buenavía ó Bonavía como hoy se llama.

En la demarcación de la Notaría de la importante villa de Alagón situada á 25 kilómetros de Zaragoza que yo desempeñé hasta Septiembre último, se encuentra la no menos importante villa citada de Pedrola á 33 kilómetros de la capital, partido de Lombría.

En ella, se eleva magestuoso palacio con un huerto de unas cinco hectáreas de cabida, propio de la Duquesa de Villahermosa doña Carmen de Borja y Aragón, Condessa Viuda de Guaquil.

Dicha huerta que se halla limitada por el Sur, el canal Imperial de Aragón terminado en 1785, contiene en su otra orilla en amplios olivares de unos 50 á 60 hectáreas de cabida y limitando á éstos, mates para pastos solamente, de extensión de 150 á 200 hectáreas. Todo ello fué en un tiempo, en el siglo XVI, bosques que se extendían desde el confín de actuales yermos ó montes, hasta Pedrola y en algunos lugares es donde se colocan á D. Quixote y Sancho Panza, haciéndotes residir en el palacio de Buenavía, donde habitaban los Duques, pudiendo ir á terrenos de su propiedad, que todavía lo son del Duque, hasta la villa de Pedrola, terrenos que fueron cortados por el canal antes citado y la carretera Zaragoza á Logroño.

Recorriendo algunas veces el magnífico palacio la actual Duquesa, edificado á principios del siglo XIX y que por su traza, grandiosidad y hermosura sus salones, arcezonados, cuadros y mobiliario, es un trasunto de lo que debió ser el antiguo palacio de Buenavía, recordaba las escenas del Quixote como en él hubieran sucedido, contemplando su hermoso patio de columnas, jardines y cuanto de notable e tierra.

«Vea V. este sillón, me decía la Duquesa una vez que la ví entre las cortas temporadas que pasa en Pedrola, por su antigüedad y ostilo, debe ser el mismo en que se sentó D. Quixote cuando: «y en habiendo levantado los mantetes, llegaron cuatro doncellas la una con una fuente de plata, y la otra con un aguamanil asimismo de plata y la otra con dos blancuquinas y riquísimas toallas al hombro, y la cuarta descubiertos los brazos hasta la mitad, y en sus blancas manos, (que sin duda eran blancas), una redonde pella de jabón napolitano...»

Vi también cuadros al óleo de escenas del Quixote y otro muy antiguo que representa la insula Barataria, la cual no es la villa de Pedrola como opina don Juan Antonio Pelliser, sino el pueblo de Alcañal de Ebro, situa to frente á Pedrola, á unos 4 kilómetros de ésta, cerca de río Ebro y á poco mas de 6 kilómetros del antiguo palacio de Buenavía; que fué derruido y hoy solo existe una pequeña casa de labranza en donde viven los guardas y arrendatarios del suelo de los olivares antes dichos, en cuyo centro está en clavada dicha casa.

Parece mas esta opinión, ya los cuadros que la Duquesa conserva, ya que la proximidad á Buenavía de la villa de Pedrola, excluye la distancia á que se supone estaba la insula Barataria, del palacio de los Duques, deseñiéndole el viaje de Sancho á su Gobierno.

El Ateneo de Zaragoza iniciador de las fiestas de centenario en la capital de Aragón, patrocinado por el Ayuntamiento y la Diputación y con la presidencia honoraria de la Duquesa de Villahermosa, realizarán en estos días una excursión á Pedrola, celebrándose una fiesta en los magníficos salones del actual palacio, una de las muchas acordadas con motivo del tercer centenario de *Quijote*.

Sirvan las precedentes notas históricas, como benévolo homenaje que desde aquí tributo al vate inmortal, el héroe soldado, el insigne escritor, que la nación entera festeja en estos días, D. Miguel de Cervantes Saavedra.

Melilla 6-3-30.

Dr. José M. Laguna.

PASAJES DEL "QUIJOTE,"

Los Molinos de Viento, Cuadro de H. V. Robinson.

«... y encomendándose de todo corazón á su señora Dulcinea, pidiéndole



que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su adarga con la lanza en ristre, arremetió á todo el galope de Rocinante y embistió con el primer molino que estaba delante y dándole una lanzada en el aspa lo volvió el viento con tanta furia que hizo la lanza pedazos llevándose tras sí al caballo y al caballero que fué rodando muy mal trecho por el campo....»

Derribo de los pellejos, Lámina de Leipzig, 1780.

«Tente, ladrón, malandrin, follón, que aquí te tengo y no te ha de valer la cimitarra.



Estaba en camisa, la cual no era tan

cumolida que le acabase de cubrir los muslos y por detrás tenía seis dedos menos; las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias; tenía en la cabeza un bonetillo colorado y grasiento, que era del ventero; en el brazo izquierdo tenía revuelta la manta de la cama, con quien tenía ojeriza Sancho y él se sabía bien el porqué, y en la derecha desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas á todas partes, dirigiendo palabras como si verdaderamente estuviera peleando con algún gigante »

Combate de D. Quijote con el caballero de los Espejos, por J. Bouffals. De una lámina de la edición de Bruselas de 1662

«Muerto sois, caballero, si no confesais que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza á vuestra Casilda de Vandalia; y además de esto, habeis de prometer, si de esta contienda y cai-



da quedáredes con vida, de ir á la ciudad del Toboso, y presentaros en su presencia, de mi parte, para que haga de vos lo que más en voluntad le viniere; y si os dejare en la vuestra, asimismo habéis de volver á basarme (que el rastro de mis hazañas os servirá de guía que os traiga donde yo estuviere), y á decirme lo que en ella hubiéredes pasado; condiciones que, conforme á las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los términos de la ante-caballería.

Encuentro de D. Quijote en Sierra Morana, por J. Novelli. De la edición hecha en Viena el 1818

Esta parte de queso y pan que os doy, respondió Sancho, que Dios sabe si me ha de hacer falta ó no; porque os hago saber, amigo, que los escuderos de los Caballeros Andantes estamos suje-

tos á mucha hambre y á mala ventura y



aún á otros casos que se sienten mejor que se dicen.

Por amor de Dios, señor caballero andante, que si otra vez me encontrare, aunque vea que me hacen pedazos no me socorra ni ayude, sino dejeme con mi desgracia que no sea tanta, que no sea mayor la que me vendra de su ayuda de vuestra merced, á quien Dios Maldiga y á cuantos caballeros andantes han nacido en e' mundo.

Don Quijote libera á Andresillos de los azotes de su amo. Lámina de la edición de Madrid de 1735

¡Miente delante de mí, ruin villano! dijo Don Quijote. ¡Por el sol que nos alumbra que estoy por pasáros de parte á parte, con esta lanza! Pagadle luego sin más réplicas; si no por el Dios que nos rige que os concluya y aniquila en este punto. Desatadlo luego.

«Bien está todo eso, replicó Don Quijote; pero quédense los zapatos y las sangrias por los azotes que sin culpa le habáis dado; que si él rompio el cuero



de los zapatos que vos pagastes, vos lo habeis rompido el de su cuerpo; y si le sacó el barbero sangre estan lo enfermo, vos en sanidad se la habeis sacado así que, por esta parte, no os debe nada.

NUESTROS GRABADOS



Sancho presenta á Don Quijote á s'reque o rra de su casa.
por N. Marsiran Edición de Copenhague de 1865



Discurso de D. Quijote sobre la edad de oro, lámina
de la edición hecha en Londres en 1738

Como la fama del Quijote corrió por todos los ríos y llegó á todos los mares, ese libro nació para no ser jamás olvidado, hubiéndose traducido á todas las lenguas.

Las ediciones han venido multiplicándose hasta lo increíble y pareciéndonos, que sería muy oportuno coleccionar las láminas más notables de los preciosos ejemplares que se conservan en las mejores bibliotecas del mundo, encargamos los clichés, cuya reproducción ofrecemos hoy á nuestros lectores, que podrán formarse idea del modo tan vario como los dibujantes han tratado el tipo del hidalgo manchego y su zafiro escudero.

La portada, preciosa alegoría á las Armas y las Letras, sirviendo de marco al retrato del insigne manco, y contiene una inscripción en árabe que libremente traducida dice: Cervantes.—Fué sabio y soldado español.—Por sus méritos le glorifica su Patria.—Los pueblos civilizados honran á sus hijos distinguidos.

El dibujo es original del señor D. Joaquin Rey, ilustrado Capitán de Artillería y ha sido hecho expresamente para EL TELEGRAMA DEL RIF, atención que nunca olvidaremos.

Gratitud

EL TELEGRAMA DEL RIF felicita á doña Adelaida Muñoz y Más de Tur y á los Sres. D. Jaime Tur, don Luis Fernandez Ramos, y D. José M.^a Laguna distinguidísimos escritores; al notable dibujante Sr. Rey por sus hermosos trabajos y á todos da expresivas gracias por haber accedido galantemente á colaborar en este número.

VELADA

Esta noche tendrá lugar la brillante velada con que el Casino Militar solemniza el Centenario del Quijote.

AL PÚBLICO

Por el coste excesivo de este número, será su precio el de diez céntimos.

Himno á Cervantes

I

El mundo entero
canta la gloria
del que la historia
supo llenar
pues se celebra
el centenario
que es necesario
conmemorar.

II

Cantemos compañeros
cantemos sin cesar
la gloria de Cervantes
el manco sin rival.

III

España entera
con regocijo
ensalza á su hijo
que sin confin
dió gloria á España
por eso alcanza
la su alabanza
campo sin fin.

IV

Acaá, principió.
la gloriosa leyenda y el mundo
puso á España en la gloria mayor
pues logró, el honor
que de un pueblo que dicen perdido
naciera tan insigne escritor.

V

Todos cantamos
del gran Cervantes
sus relevantes
dotes de autor
y con cariño
glorificamos
al que á la Patria
dió tanto honor.

VI

Cantemos compañeros
volvamos á cantar
las glorias de Cervantes
que el mundo han de llenar.

VII

¡Viva Cervantes!
Su gloria alcanza
la remembranza
y el porvenir.
Por eso todos
te aclamaremos
y aplaudiremos
hasta el morir.

VIII

Solo él, consiguió
que el imperio de arte y las letras
invadan el mundo con tesón.
Pues logró, el honor
de que España engendrara el gran libro
que del arte es la joya mejor.

TEODORO F. DE CUEVAS

Este precioso himno al que puso música el Sr. Fernandez Benitez, fué compuesto para el festival Infantil no celebrado por las causas que conocen los lectores.

Economato Militar de Melilla

Precios de los últimos géneros llegados

	Pesetas
Lomo en vela kilo	7
Bicalau	1
Vino Valdepeñas litro	40
Satchicha trufada de Nantes lata	1'70
Tripas (callos) á la moda de Caen	1'35
Queso manchego y de nata kg.	3'
Charizo extra empu superior	5'
Paríngas lata	1'75
Anís Anís de Bizard, Botell. un litro	6'
. 1/2	3'25
Ciruelas claudias lata	1'
Alubias poetas	70
Codillos de cerdo uno	40
Thorb omnia fuque lata	1'50
Satchichon kg. 3'90, 4'65 y	6'75
Garbanzos kg. 0'50, 0'85, 1'00, 1'10 y	1'70
Leche condensada Lechera lata	65
Salma al natural, lata 1'25 y	1'35
Alubias kg. 0'40, 0'60 y	0'90
Dátiles, caja de 1'500 kg.	1'25
Queso de cerdo	2'
Variantes en vinagre	2'
. bote	1'5
. con mostaza (Picadillo)	1'60
Pritada dulce, lata á 50 y	40
Morcilla fina kg.	4'
Longaniza kg. 4'00 y	3'50
Higos verdejos, seroto pequeño	85
Guisantes, lata á 55 y	50
Pimientos morrones lata	45

Colección de tratados

ENTRE
ESPAÑA Y MARRUECOS

Según anunciamos, hemos puesto á la venta esta obra utilísima para cuantos tengan negocios en Marruecos, y contiene todos los tratados que España concertó con el imperio desde el siglo 18 hasta el año 1895.

Precio para los suscriptores del Telegrama del Rif. 1'50.
Para los no suscriptores 2'00.

Fonda "La Africana,"

DE
Emilio Segovia

Jardines 7, MANTELETE

Cómodas habitaciones y elegante comedor para banquetes y mesa redonda
Servicio á domicilio y á la carta

La Ibérica

ZAPATERÍA
DE LA

Viuda de Ramirez y Hermano

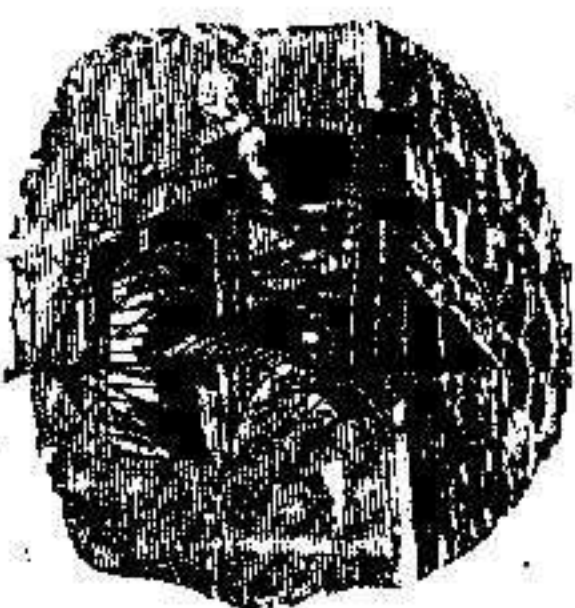
Extenso y variado surtido de calzado á la venta á precios económicos.
Especialidad en el calzado á la medida y en pieles finas.
Se admiten operarios.

Calle San Miguel, 23

José Bara

Venta de legumbres y frutas, transportadas de España, cual los compradores podrán apreciar. Calidad inmejorable, precios económicos. Todos los días y á cualquier hora en la Plaza de Abastos, junto al estanco.
Sin competidor en esta Plaza.

Para Almería y Barcelona



El día 26 del corriente saldrá de este puerto para Almería y Barcelona el magnífico paño

VELARDE

Admitiendo carga y pasajeros á los precios siguientes:

Para Almería.—Carga: Tonelada, 6 ptas.—Pasajeros: En 1.ª clase, 10 ptas.; en 3.ª id., 5 id.

Para Barcelona.—Carga: Tonelada, 18 ptas.—Pasajeros: En 1.ª clase, 45 ptas.; en 3.ª id., 25 id.

En breve se recibirán las tarifas de los Ferrocarriles del Sur de España.

Consignatario: D. David J. Melul.—San Miguel, 26.

LECHE

En la panadería de Bernardo situada en el mercado, encontrar el público la mejor, por mañana y noche.

MIGUEL MELIVEO

Cirujano dentista

Único con título de esta clase en esta plaza

Servicio á domicilio

avisos, Jardines 78; RELOJERÍA

Mil pesetas

al que presente
Cápsulas de
Sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 3, Farmacia.

La "Móda,"

ZAPATERÍA

DE

Miguel Alcaraz

Calzado á la venta. También se confecciona á la medida, á precios económicos.
Venta de curtidos y taller de corte aparados

JARDINES 72

Se compra Armario y mesa de escritorio.
En esta redacción informarán

¡Ojo compradores! ALMACEN DE SALDOS

Gran surtido en sedas, alpacas, batistas, hilos, cereales, medias, calcetines, perfumería, sombreros, calzado y muchos artículos ventajosos que podemos ofrecer como verdadera ganga.

Margallo, 29 (Polígono)

Se vende el mobiliario

rio y enseres perteneciente al acreditado café del Centro Obrero.

Para su ajuste: Isidro Rodríguez.

Academia de Música

Dirigida por D. Enrique Rodríguez

Plan de estudios del Conservatorio de Madrid. Precios: Solfeo, Piano, Canto ó Armonía elemental, cinco pesetas al mes, á domicilio desde 10 pesetas. — Hay piano para estudiar.—Florentina 2.

SERVICIO ITALO SPAGNOLO

COMPANÍA DE NAVEGACION



Esta importante compañía ha establecido un servicio regular de vapores entre Melilla y las costas de Argelia, occidental de Marruecos, España Portugal é Italia.

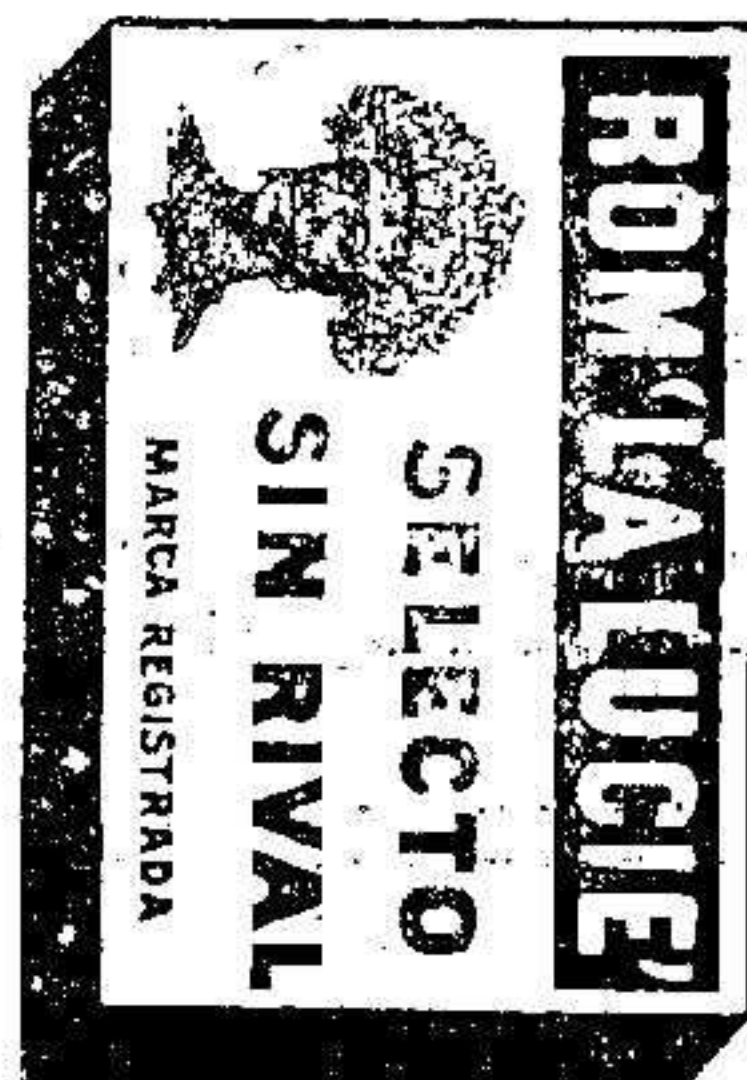
Los magníficos vapores «Castellaccio», «Alemana», «Helvetia» é «Hispania» tocan semanalmente en Melilla.

Para informes, dirigirse á su representante en esta Plaza, SRS. BARRAQUET y C^{mp}.

Hotel de Asia franco-español

Fundado por José Torres en 1892. Habitaciones con hermosas vistas y todo el confort apetecible, servicio esmerado, cocina española y francesa, confía en el buen criterio de las personas que frecuentan la casa para su tener la fama que merece.

Parada de coches.—On parle français.



SANTA BARBARA Academia preparatoria para carreras Civiles y Militares.—IGLESIA, 4

Discurso que hizo D. Quijote de las armas y las letras

Prosiguiendo D. Quijote, dijo: «Pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es más rico el soldado, y veremos que no hay ninguno más pobre en la misma pobreza, porque está atenido á la miseria de su paga, que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbarse por sus manos, con notable peligro de su vida y de su conciencia; y á veces suele ser su desauidez tanta, que un cañete acuchillado le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclinaciones del cielo estando en la campaña rasa, con sólo el aliento de su boca, que, como sale de lugar vacío, ténzase por averiguado que debe de salir frío, contra toda naturaleza. Pues espéral que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha ni corta; que bien puede medir en la tierra los pies que quisiera, y revolverse en ella á su sabor, sin temor que se lo encojan las sábanas. Léguense pues, á todo esto el día y la hora de recibir el grado de su ejercicio; lléguese un día de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza, hecha de hilas para curarle algún balazo, que quizá le habrá pasado las sienes, ó le dejará estropeado de brazo ó pierna; y cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y bueno, podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor, para medir en algo; pero estos milagros véanse raras veces. Porque decidme, señores, si habéis mirado en ello: ¿cuán menos son los premiados por la guerra que los que han perecido en ella! Sin duda habéis de responder que no tienen comparación, ni se pueden reducir á cuenta los muertos, y que se podrán contar los premiados vivos e in tres letras de guarismo. Todo esto es al revés en los letrados; porque de faldas, que no quieren decir de mangas, todos tienen en

qué entretenerse; así que, aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero á esto se puede responder que es más fácil premiar á doscientos letrados que á treinta soldados; porque á ellos se premian con darlos oficio, que por fuerza se han de dar á los de su profesión, y á estos no se puede premiar sino con la miseria hacienda del señor á quien sirven; y esta imposibilidad fortifica más la razón que tengo. Pero dejemos esto á parte, que es la verita de muy dificultosa salida, y no volvamos á la preeminencia de las armas contra las letras: materia que hasta ahora está por averiguar, según son las razones que cada uno de su parte alega; y entre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta á ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. «A esto responden las armas que las leyes no se podrían sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se desprecian los mares de corsarios; y finalmente, si por ellas no fuese, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y á la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas, y es razón averiguada que aquello que más cuesta se estima y más se estima en más. Aleanzar alguno á ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigilia, hambre, desauidez, vaguidis de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas á estas adlierentes, que en parte ya las tengo referidas; más llegar uno por sus términos á ser buen soldado le cuesta todo lo que al estudiante, en tanto mayor grado, que no tiene comparación, porque á cada paso está á pique de perder la vida. Y ¿qué temor de necesidad y pobreza pueda amargar ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado, que hallándose cercado en alguna fuerza, y estando de posta ó guarda en algún rebollín ó caballero, sienta que los enemigos están minando hacia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningún caso, ni huir el peligro que de tan cerca le amenaza! Sólo lo que puede hacer es dar noticia á su capitán de lo que pasa, para que lo remedie con alguna contramina; y él estése quieto, temiendo y esperando cuándo impravisamente ha de subir á las nubes sin alas, ó bajar al profundo sin su voluntad. Y si esto parece no pequeño peligro, veamos si le ignora ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavadas y trabadas, no le queda al soldado más espacio del que con los dos pies de tabla del espolón; y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan, enantos cañones de artillería se asentan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies irá á visitar los profundos senos de Neptuno, con todo esto, con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabucería, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario. Y lo que más es de admirar, que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar; y si éste también cae en el mar, que como á enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra.

«¡Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquellos endemoniados instrumentos de la artillería! á cuyo inventor, tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dió causa á que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero; que, sin saber cómo ó por donde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó ó se espantó del resplandor que lizo el fulgor al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merced gozar la siglos. Y así, considerando esto, estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos; porque, aunque á mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el esto me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido, por el valor de mi brazo y filos de mi espada, por todo lo descubierta de la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere servido; que tanto será más estímulo, si salgo con lo que pretendo, en tanto á mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros en los siglos pasados.»

Tal es este largo discurso que don Quijote en tanto que los demás cenaban, olvidándose de llevar bocado á la boca; puesto que algunas veces le había dicho Sancho Panza que cenase; que después habría lugar para decir todo lo que quisiera. En los que escuchado le habían sobrevino nueva lástima de ver que hombre que, al parecer, tenía buen entendimiento y buen discurso en todas las cosas que trataba, le hubiese perdido tan rematadamente en tratándole de su negra y piznienta caballería. El Cura le dijo que tenía mucha razón en todo cuanto había dicho en favor de las armas, y que él, aunque letrado y graduado, estaba de su mismo parecer. Acabaron de cenar, levantaron los manteles; y en tanto que la ventana, su hija y Maritornes aderezaban el camaranchón de Don Quijote de la Mancha, donde habían determinado que aquella noche las mujeres solas en él, se recogiesen, don Fernando rogó al Cautivo los contase el discurso de su vida, porque no podría ser sino que fuese peregrino y gustoso, según las muestras que había comenzado á dar, viniendo en compañía de Zoraida; á lo cual respondió el Cautivo que de muy buena gana haría lo que se le mandaba, y que solo temía que el cuento no había de ser tal, que los diese el gusto que él deseaba; pero que, con todo eso, por no faltar en obedecello, le contaría. El Cura y todos los demás se lo agradecieron, y don Fernando se lo rogaron; y él, viéndose rogar de tantos, dijo que no eran menester ruegos adonde él mandar tenía tanta fuerza; «y así, estén vuestras mercedes atentos, y oírán un discurso verdadero, á quien podría ser que no llegasen los mentirosos que con curioso y pensado artificio sue-



len componerse. Con esto que dijo, hizo con todos se le mandaron y le prestaron un grande silencio; y él, viendo que ya callaban y esperaban lo que decir quisiese, con voz agradable y reposada comenzó á decir desta manera:



Á CERVANTES

CARTA DE SANCHICA PANZA

Señor y mi dueño: Yo aquí ya he sabido y en Dios y en mi ánima dello huelgo á fé, que en la tu grandexa, ya España ha caído, y después que has muerto, maltrecho y torcido, lláse hoy contentarios, en pró de tu preca. De menos se piensa, diz la liebre salta, y más vale un tomo, que un yo te daré, así si hoy España acorre su falta, y pone tu fama asaz noble y alta, consuélese en ello la vacca merced. Ya razi valiente del tu Don Quijote al su afincamiento marchó á buen correr, y habemos quedado por triunfo y por mote, los Panzas ladinos, de coplicia azote, que al mundo tenemos como hoy tu le ves. So diz aun que el hábito al monge non face, nin faceen corona ni arecos al rey, so diz con quien pace, más que con quien nace,

face mas quien quiere que quien no le place, y al que no esta fecho... ya sabe narecé. Más mi señor padre me fixo condesa, condesa en el día veroisimo ya ser, yo ando en el mi coche, cumplió él su promesa yo entiendo y atiendo lo que me interesa, tal lógica habemos sabido muy bien. Y así vos escribo y lo firmo y fecho y vos felicito y loó migaer por todos los Panzas que á tuerto y derecho hoy tienen gobiernos en el su provecho. SANCHICA que os besa las manos y pies, Adelaida Muñiz y Más de Tur Melilla y Mayo de 1905.

